

# La Voz de los Muertos

GUÍA DE SÍMBOLOS OLVIDADOS DE LOS CEMENTERIOS



Primera edición en REINO DE CORDELIA, octubre de 2019

Edita: Reino de Cordelia

[www.reinodecordelia.es](http://www.reinodecordelia.es)

  @reinodecordelia  [facebook.com/reinodecordelia](https://facebook.com/reinodecordelia)

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española

© Reino de Cordelia, S.L.

Avda. Alberto Alcocer, 46 - 3º B

28016 Madrid

© Fátima Elías, 2019

Ilustración de cubierta e interiores: © Antonio Seijas, 2019

Prólogo: © Luís Pousa, 2019

IBIC: BGH

ISBN: 978-84-16968-92-3

Depósito legal: M-31677-2019

*Diseño y maquetación:* Jesús Egido

*Corrección de pruebas:* Pepa Rebollo

Imprime: Técnica Digital Press

Impreso en la Unión Europea

Printed in E. U.

Encuadernación: Felipe Méndez

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

# La Voz de los Muertos

GUÍA DE SÍMBOLOS OLVIDADOS DE LOS CEMENTERIOS

Fátima Elías

Ilustraciones de Antonio Seijas

*Prólogo de Luís Pousa*

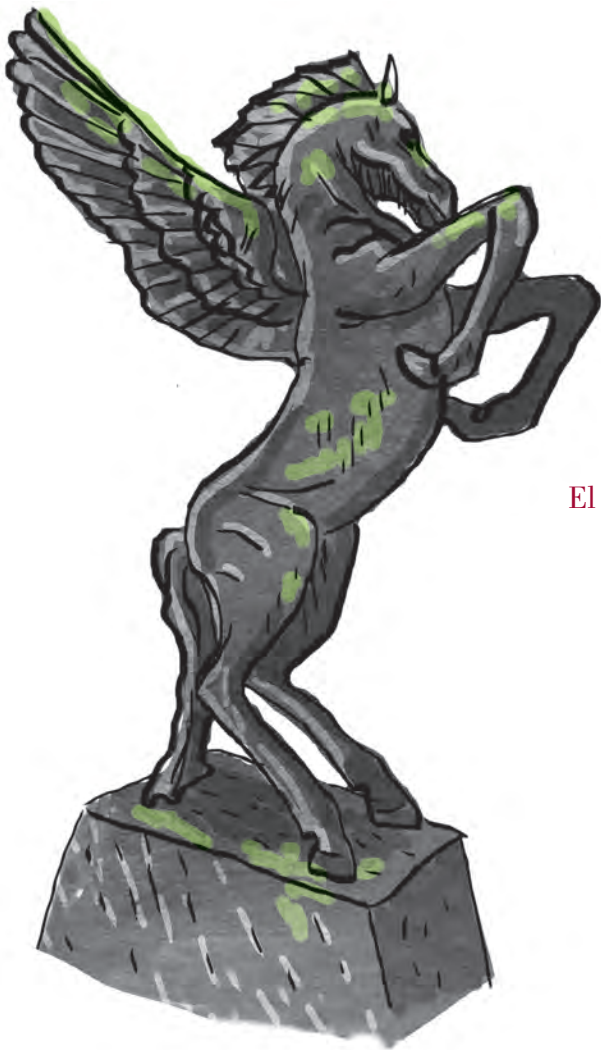






# Índice

<i>Prólogo.</i>	
<i>La lectora de piedras,</i> por LUÍS POUSA	15
Introducción	21
<b>Árboles, flores y plantas</b>	<b>25</b>
Acanto	26
Agave	27
Amapola	28
Árbol cortado o tocón	29
Árbol de la vida	29
Cala	30
Campánula	31
Cardo	31
Cedro	33
Ciprés	34
Corona de flores	36
Crisantemo	37
Flor de lis	38
Flor de la pasión	39
Flor rota	40
Granada	41



Helecho	43
Hiedra	44
Higuera, higos	45
Iris	45
Laurel	47
Lirio	48
Lirio del valle	49
Loto	50
Maíz	51
Manzana	52
Margarita	53
Narciso	54
Olivo	55
Palmas	56
Pensamiento	57
Pino (hojas y piñas)	58
Piñas	59
Roble	60
Rosa	61
Sauce	63
Tejo	64
Trébol	66
Trigo	66
Uvas y vides	68

## El reino animal 71

Abejas	73
Águila	74
Asno	75
Búho	76
Caballo	77
Colmena	78
Conchas	79
Cordero	80
Delfín	81
Escarabajo	82
Gallo	83

Halcón	84
León	85
Libélula	85
Mariposa	86
Murciélago	87
Paloma	87
Pelícano	88
Perros	89
Pez	90
Serpiente	91

### Criaturas míticas 93

Dragón	93
Esfinge	94
Fénix	94
Grifo	95
Pegaso	96
Unicornio	97
Uróboros	98

### El orbe 99

Estrellas	100
Pentáculo	101
Luna	102
Sol	103
Sol alado	104

### Nuestra humanidad 107

LA FIGURA HUMANA	108
Desnudez	108
Mujer abrazando la cruz	109
Mujer con un ancla	110
Mujer con una cruz o un cáliz	111
Mujer con un corazón ardiente o retirando la tela del pecho	112
Mujer con una balanza	112
Mujer con espada o maza	113



Mujer con espejo	114
Mujer con hisopo o jarra	114
Mujer sedente llorando	115
Niño durmiendo	116
Niño durmiendo dentro de una concha	117
Padre tiempo	118
Plañidera	119
<i>Putti</i>	119

**LECCIÓN DE ANATOMÍA** 120

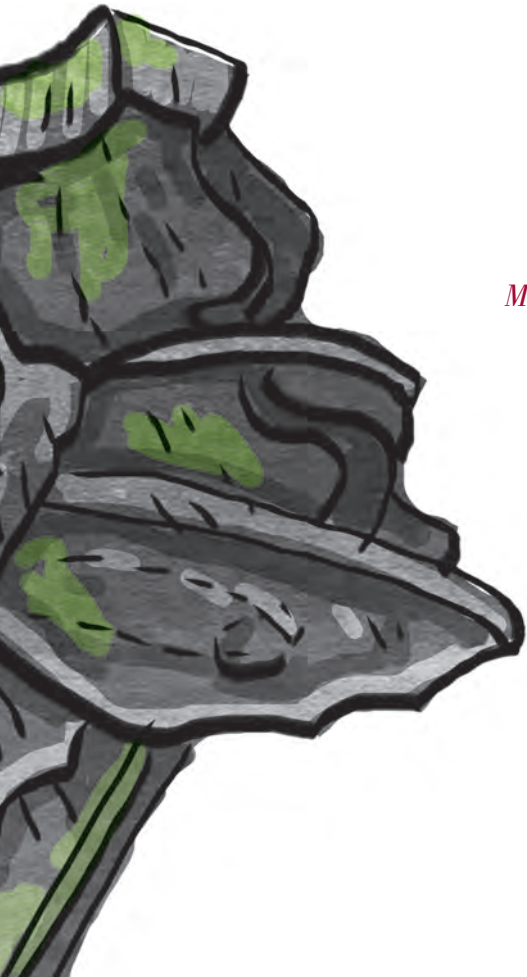
Apretón de manos	120
Corazón	121
Corazón con espinas	122
Corazón atravesado por una espada	123
Corazón superpuesto en una mano abierta	123
Mano con una cadena	124
Mano señalando al cielo	124
Mano señalando al suelo	125
Manos sosteniendo un libro	125
Manos rezando	126
Ojo	126
Senos	127

**El mundo que hacemos** 129

Ancla	129
Anillos	130
Arado	131
Arco o puerta	131
Armadura	132
Arpa	132
Artillería	133
Balanza	133
Barca	134
Barco	135
Caduceo	136
Cáliz	137
Campanas	137
Candelabro	138







Carro	140
Copa de Higiá	141
Corona	141
Cortinas	142
Cuerno de la abundancia	144
Dados	145
Escuadra y compás	146
Fuente	146
Lámparas y vela con llama	147
Libros	148
Lira	149
Llaves	150
Martillo	151
Mortero y maja	152
Paleta con pincel	152
Pentagrama	153
Puente	154
Rueda	154
Vara de Asclepio	155
Velo	156
Yunque	157

*Memento mori* 159

Ancla con cabo roto	161
Antorcha invertida	161
Calavera y huesos cruzados	162
Calavera alada	164
Chronos	164
Columna rota	165
Esqueleto	165
Herramientas de sepulturero	166
Reloj de arena	167
Rey de los terrores; la Muerte segadora	168
Rueda rota	169
Tijeras	169
<i>Transi</i>	170
Urna	171



## Símbolos religiosos 175

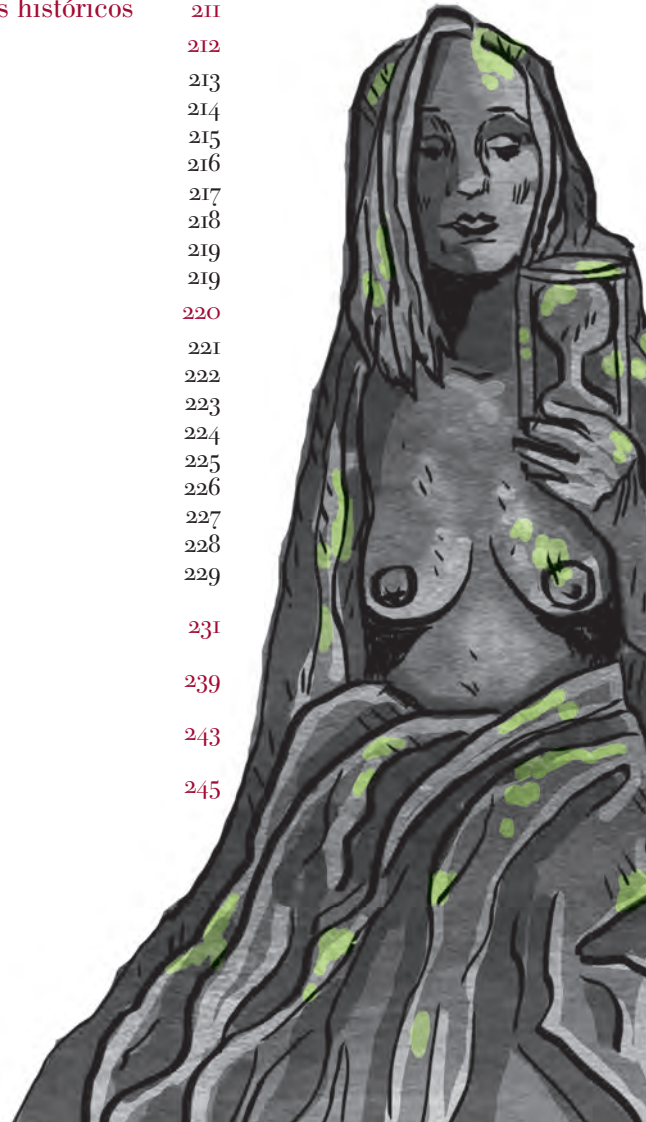
Alfa y omega	176
Anj	177
Cáliz	178
Clavos	178
Chi-ro	179
Corona de espinas	180
IHS	181
Ojo de Horus	182
Cruz	182
Cruz celta	183
Escudo	184
Espiral	184
Nudo de Salomón	184
Triqueta	185
Trisquel	185
Cruz copta	185
Cruz griega	186
Cruz latina	186
Cruz de Lorena	187
Cruz ortodoxa	188

## Psicomopos: Guías y portadores de luz 189

### Los ángeles, embajadores de los cielos 195

LOS ÁNGELES EN EL CEMENTERIO	195
Ángel con armadura, yelmo y/o espada	196
Ángel con redes o pez	197
Ángel con trompeta	198
Ángel guiando a una niña	199
Ángeles infantiles	199
Ángeles rezando o llorando	200
Ángeles señalando al cielo	201
Ángeles tenantes	201
Geometría de las alas	201
Querubines	203

Los cuatro evangelistas	205
San Mateo	206
San Marcos	207
San Lucas	208
San Juan	209
La arquitectura en los cementerios históricos	211
MAUSOLEOS Y PANTEONES	212
Diseño egipcio	213
Proyección clásica	214
Distribución mozárabe	215
Inspiración gótica	216
De corte renacentista	217
De planta barroca	218
Funeraria modernista	219
Funeraria <i>art déco</i>	219
OTRAS TUMBAS SINGULARES	220
Catafalco	221
Exedra	222
Mortsafe	223
Obelisco	224
Pirámide	225
Sarcófago	226
Tumba de carpa o hastial	227
Tumbas de mesa	228
Túmulo	229
Glosario para coimetrómanos	231
Bibliografía	239
Agradecimientos	243
Índice de entradas	245





# Introducción

**E**RA PEQUEÑA cuando asediaba a mi abuela Prudencia, una mujer viajada y culta, para que me relatase una y otra vez la noche en que ella, sus padres y otros vecinos del lugar de Chancelas (Boiro, A Coruña) se toparon con la Santa Compañía.

Tenía cinco años y no sabía leer, pero suplía esa carencia escudriñando todo lo que no eran letras en las lápidas del camposanto. Si bien ahora, por deformación profesional, me declaro bibliotecaria lítica y contemplo los nichos como si fuesen los *bibliotekhai* —estantes de la biblioteca de Alejandría que contenían los papiros del Conocimiento— en aquel entonces las colmenas de mármol rematadas en cruces solo eran las misteriosas cavidades donde se escondía a los muertos. Desde allí los difuntos posaban para las fotografías sonriendo en escala de grises, congelados en un tiempo aún ajeno a la certeza de la muerte.

Yo jugaba a adivinar quiénes de aquellos que me miraban desde el lado del recuerdo serían los encapuchados que paseaban sus penas por las sendas de grava y pinos. Después, subía las escaleras en las que empieza y ter-

mina el cementerio e intentaba no pisar las lajas de piedra que rodean la iglesia románica de Abanqueiro, estelas que apenas se pueden descifrar porque ni los vivos, ni la lluvia, ni los años pusieron el mismo empeño que yo en no interrumpir el descanso de los muertos.

Entonces, sin saberlo, ya era coimetrómana y sorprendía a mis padres con esa querencia por visitar camposantos, museos bajo el cielo.

Aunque gesté la querencia por las necrópolis en el *colo*<sup>1</sup> de mi abuela, no fue hasta la adolescencia cuando descubrí en el cementerio de Santo Amaro —A Coruña, inaugurado en 1812— algunos de los símbolos que describo en este libro y que se multiplicaron años después, cuando me introduje en el estudio de la iconografía funeraria. Se abrió ante mí un mundo apasionante e internacional de imágenes que representan conceptos, ideas y filosofías. Entonces me vi con una suerte de poder oculto; era capaz de oír la voz de las centurias, la de los hombres y mujeres que aun estando muertos pueden contar historias.

Nuestra vida está llena de símbolos. Podemos enumerar las marcas de los automóviles por el logo de la parrilla, entendemos las señales de tráfico, adquirimos las medicinas en un comercio que luce una cruz verde y reconocemos el símbolo universal de la paz porque lo ha pisado una paloma.

Así como estos iconos se integran en nuestra cultura, los que encontramos en el cementerio también formaban parte de la vida

---

<sup>1</sup> En castellano, regazo.

cotidiana de nuestros ancestros. Hoy recorremos los camposantos contemplando esos símbolos como ornamentos de tiempos pretéritos, ignorantes de lo que significa una antorcha llameante boca abajo o una mujer apoyada en un ancla. Si contrastamos estas imágenes con las cruces minimalistas de las lápidas actuales resultan todavía más arcanas y sugerentes. Pero las tumbas de antaño, además de recoger información sobre los nombres y las fechas del finado, nos confían mediante códigos olvidados a qué se dedicaba, cuáles fueron sus virtudes, qué religión profesaba e, incluso, cómo murió.

Este libro pretende exhumar las imágenes de un pasado que emerge desde las pacientes figuras de piedra y servir de intérprete entre el lector y las lápidas, proporcionando ejemplos de los símbolos que en un tiempo funcionaron como metáforas además de su información histórica, cultural y religiosa.





## Árboles, flores y plantas

LAS FLORES ABRIERON sus cálices al mundo en el cretácico, cuando los gigantescos saurópodos caminaban sobre la tierra. Y los sobrevivieron. Tan bellas como efímeras, nos recuerdan la fragilidad de nuestra propia existencia. Se han encontrado vestigios vegetales en un enterramiento de *Homo neanderthalensis*, lo que significa que las flores han acompañado a nuestros muertos desde que éramos más que una sola humanidad. Los egipcios las empleaban en sus ritos funerarios porque pensaban que sus aromas embriagadores facilitaban la ejecución de los conjuros. En la Grecia clásica, Pitágoras les asignó *psique* —alma— y servían como augures del más allá, por lo que se esparcían sobre las sepulturas de los guerreros. Se creía que cuando las flores echaban raíces y florecían sobre las tumbas, anunciaban que las almas de los héroes habían encontrado la dicha en el inframundo.

En Roma, el velatorio del difunto duraba ocho días, así que el cadáver se cubría de flores porque, además de embellecer la

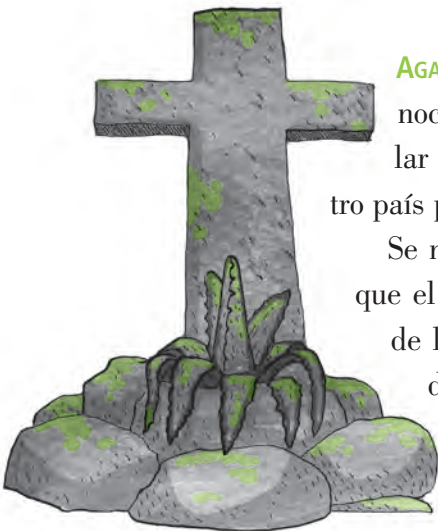
muerte, servían para camuflar el olor de la descomposición. El finado se tumbaba en un diván sobre corolas y pétalos, con los pies apuntando hacia la puerta y las monedas para Caronte bajo la lengua o sobre los ojos.

En la Edad Media, las ofrendas florales funerarias se suspendieron debido a que los animales, que pastaban libres por los campos, acudían al banquete de flores y removían la tierra recién excavada. Sin embargo, en la época victoriana las flores adquirieron significados potentes; en ese tiempo en el que las costumbres eran tan férreas que resultaba casi tabú expresar los sentimientos públicamente, las flores eran un vehículo socialmente aceptado para manifestar emociones. Aprender floriografía —el simbolismo de las flores— se convirtió en un pasatiempo popular durante todo el período victoriano, cuando a cada flor se le asignaba un significado particular. Esos códigos se reprodujeron en el arte funerario, donde se hizo un gran esfuerzo para atribuir a las flores los dones de los mitos antiguos y adaptarlos al cristianismo.

**ACANTO.** Sus grandes hojas lobuladas son uno de los motivos artísticos más antiguos. En el arte funerario del período victoriano el acanto simboliza el jardín celestial. Los griegos asociaban el acanto al dios Apolo, al que se le atribuían habilidades de sanación. Siendo una planta herbácea, el acanto es una metáfora perfecta para explicar la regeneración de la vida; su declive y rebrote cíclico suscitó que a través de los siglos se vinculase al alma inmortal.

El acanto, uno de los elementos ornamentales básicos de la arquitectura y el arte griegos, fue adoptado por los romanos, exhibido en las edificaciones bizantinas y elegido para realzar la armonía de todos los estilos arquitectónicos posteriores.

Marco Vitruvio, el arquitecto de Julio César, escribió una conmovedora historia —de dudosa veracidad— sobre el origen del acanto como adorno en los capiteles; explicó que tras el deceso de una niña corintia, su aya, que tanto la quería, recogió sus muñecas y las depositó sobre la tumba, protegidas dentro de una canastilla y tapadas con una lasca. La nodriza ignoró un diminuto brote de acanto que aplastó con el cesto. Pero la planta creció, haciéndose con la cesta, tricotando sus tallos contra el esparto y creando un macetero natural que admiró al afamado arquitecto Calímaco, quien estableció a partir de ese momento el patrón artístico de las columnas del orden corintio.



**AGAVE.** Representa la vida eterna. Podemos reconocer el agave tallado en la piedra porque es similar a la planta del aloe vera, cultivada en nuestro país por sus cualidades regenerativas.

Se necesitan entre ocho y veinticinco años para que el agave genere su único tallo floral. Después de la floración, la planta muere, pero una serie de pequeñas rosetas brotan en el cogollo de la

raíz para reemplazar a la anterior en un ciclo con aspiraciones de eternidad. Aunque el agave vive entre veinte y treinta años, en la Inglaterra victoriana se le llamó la «planta de la centuria», por su ciclo constante de muerte y resurrección.

**AMAPOLA.** Debido a las propiedades opiáceas de esta flor, se identifica con el sueño eterno. La amapola también se usa para representar la pasión de Cristo, porque su pimpante color rojo se utiliza para simbolizar su sangre y sus efímeros tres días de muerte, una alegoría del paréntesis del sueño antes de la resurrección.



za para simbolizar su sangre y sus efímeros tres días de muerte, una alegoría del paréntesis del sueño antes de la resurrección.

La amapola es la representación de Hipnos, dios del sueño y gemelo de Tánatos, dios de la muerte gentil. El amable Hipnos vive en una cueva donde reina un silencio que solo rompe la corriente perezosa del río Leteo. Delante de la boca de la caverna cre-

cen exuberantes amapolas y otras hierbas sedantes, de cuyas esencias Nyx, la Noche y madre de Hipnos, destila una infusión somnífera con la que rocía al mundo oscurecido. Por favorecer las argucias de Hera a Hipnos se le concedió la mano de su admirada Pasíteia, deidad del relajo y una de las Gracias. Con ella tuvo nada menos que mil hijos, los Oniros. De entre todos ellos, tres son los destacados: Morfeo, el principal ayudante de Hipnos, es

el que se aparecía con forma humana en los sueños de los hombres ilustres. El segundo es Fobétor, la personificación de las pesadillas, el que asume formas de animales y monstruos. El tercero, Fantaso, es conocido por crear sueños ilusorios y tiene la capacidad de transformarse en objetos.

A Hipnos se le representa como un joven alado y durmiente pero sus atributos incluyen amapolas, un cuerno inductor del sueño y una rama de la que gotea el agua del río Leteo.

**ÁRBOL CORTADO O TOCÓN.** Un árbol caído simboliza la muerte prematura. El tocón de un árbol por lo general marca la tumba de una persona que murió joven, la de una vida cortada antes de tiempo. Esta idea también se asocia a otros símbolos, como el capullo quebrado o la columna rota, que igualmente representan el final precipitado del viaje de la vida.



«Al árbol ya cortado  
No lo claves en tierra  
Porque su copa seca  
No engañará a los pájaros».

JULIO CORTÁZAR

*El árbol, el río, el hombre*

**ÁRBOL DE LA VIDA.** En el arte funerario, se traduce como la vida espiritual, tanto terrenal como celestial. Para los católicos, el Árbol de

la Vida representa la pureza de la vida libre del pecado antes de ser expulsados del Paraíso. Este árbol magnífico hace su primera aparición en el *Génesis* 2:9: «Había también hecho producir el

Señor Dios de la tierra todo árbol deseable a la vista, y bueno para comer, y el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal».

En las lápidas actuales el Árbol de la Vida se utiliza como un símbolo que une los tres elementos del cosmos. Sus raíces representan el inframundo; el tronco los acontecimientos terrenales y la copa, los celestiales.



**CALA.** Expresa la belleza solemne, la pureza del alma del difunto y la felicidad marital. En algunos casos, dependiendo de los ideogramas que la acompañen —una cala envuelta en rayos de sol o emergiendo de una tumba abierta, por ejemplo— también puede simbolizar la resurrección. La cala es originaria de Sudáfrica, donde se la conoce como «oreja de cerdo» porque a los nativos les recuerda el pabellón auricular de este animal. Desde allí se importó a Europa, hacia la segunda mitad del siglo XIX. Con su cáliz inmaculado y su exuberante estambre amarillo sedujo a los pintores y escultores de la época, idilio que repercutió en el arte funerario.

